

EL ARTE PARA EL DESARROLLO DE LA IMAGINACIÓN MEDIANTE EL JUEGO EN LA PRIMERA INFANCIA

Mileidy Pérez Peña¹

mileidysairet@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-8937-1556>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Yeicy Liliana Rodas Mendoza²

yeicyrodas@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7245-3111>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Recibido: 06/01/2026

Revisado: 10/02/2026

Aprobado: 12/03/2026

RESUMEN

Los niños de la primera infancia, constituyen una población fundamental, para que se destaque en relación con la evolución del ser humano, de acuerdo con ello, esta es la etapa en que se consolidan la personalidad del individuo, de allí que la formación en estos años es crucial, además de significativa. A partir de allí, se desarrolló este artículo, el cual, se asume desde las connotaciones de interpretar los aportes documentales existentes sobre el arte para el desarrollo de la imaginación mediante el juego en la primera infancia, para ello, se desplegó una indagación en el material existente, para ello, es necesario considerar como los procesos de formación, dinamicen la imaginación del niño, porque con esto se fundamenta la creatividad de acuerdo con el desarrollo de las clases en preescolar, estas prácticas pedagógicas, se corresponden con las demandas de este nivel, dado que el juego sustenta la realidad pedagógica de los espacios áulicos en los que se desarrollan los primeros años de vida, se establece como reflexiones finales, la importancia que posee tanto, el juego, como el arte para que se

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

constituya un sujeto creativo, con ideas innovadoras y originales, para que se genere una resolución de problemas efectiva posteriormente en los espacios socioeducativos.

Palabras clave: arte, imaginación, juego, primera infancia.

ART FOR DEVELOPING IMAGINATION THROUGH PLAY IN EARLY CHILDHOOD

ABSTRACT

Early childhood children constitute a fundamental population for the development of human beings; according to this, this is the stage in which the individual's personality is consolidated, hence the training in these years is crucial, as well as significant. From there, this article was developed, which is based on the interpretation of existing documentary contributions on art for the development of imagination through play in early childhood. To this end, an investigation of existing material was carried out. It is necessary to consider how training processes energize the child's imagination, because this is the foundation of creativity according to the development of preschool classes. These pedagogical practices correspond to the demands of this level, given that play supports the pedagogical reality of the classroom spaces in which the first years of life are developed. As final reflections, the importance of both play and art is established for the constitution of a creative subject, with innovative and original ideas, so that effective problem-solving can be generated later in socio-educational spaces.

Keywords: art, imagination, play, early childhood

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo del ser humano, es uno de los procesos más complejos que existe en la humanidad, dado que se constituye en diferentes etapas, sin embargo, la etapa denominada primera infancia, se representa como un proceso en el que se formula la constitución de la personalidad del ser, en estas edades se constituye una demanda en relación con que se adopten conocimientos que sean la base para la resolución de problemas, en virtud de ello, se genera la educación inicial, la cual, tiene como finalidad promover el desarrollo integral de los seres humanos, además de esto, es necesario referir que se considera la etapa en la que se construyen aprendizajes significativos, en relación con ello, la UNESCO (2025) refiere que:

La educación brindada en la primera infancia, debe ser inclusiva y de calidad, porque es allí donde se prepara al niño para la asistencia a la escuela, en esta etapa se destaca un aprendizaje básico, y el bienestar a lo largo de la vida. Por esto, se deben emplear procedimientos pedagógicos con los cuales se den oportunidades favorables para que se organice la estructura cognitiva de los sujetos para atender el aprendizaje en cortas edades, con esto, se cumple además con la educación sostenible (p. 8).

De acuerdo con lo señalado, es pertinente referir que la educación en la primera infancia, es prioritaria para que se genere el desarrollo integral de los sujetos, por tanto, se requiere de atender el aparato científico con el que se fomente el desarrollo integral, de allí se destaca la importancia en relación con prestar atención a las determinaciones propias de la realidad. En relación con esto, es esencial, recurrir a medios como es el

caso del arte y del juego, porque el primero promueve el desarrollo de la imaginación, y el segundo, permite poner en práctica lo que se imagina, por tanto, se destaca como ambos se formulan en relación con el desarrollo integral de los estudiantes.

Por tanto, es importante considerar como el cerebro infantil, representa el cultivo de la experiencia, para que se ajuste a las demandas del contexto, esto, como un medio en el que tanto, el arte y el juego, representan un vínculo con la formación de los estudiantes, esto debido a que el niño se interesa en el desarrollo de las clases, en este sentido, se refiere el juego artístico, como un elemento en el que el niño representa su realidad exterior e interior, cuando un niño pinta, o realiza un modelado con plastilina, o participa en dramatizaciones, se divierte, además si el docente incluye el juego, estará en presencia del desarrollo de la imaginación del niño, lo que favorece de manera integral la formación en la primera infancia.

La conexión intrínseca que existe entre el juego y la creación artística se fundamenta en la habilidad para establecer la simbolización, como una función ejecutiva crucial para el desarrollo cognitivo, es decir, cuando un niño juega a imitar un personaje o utiliza un material, como si fuera un juguete, está realizando un ejercicio de abstracción de alto nivel. Según Vygotsky (1996), este "juego de roles" es la cuna de la imaginación, ya que obliga al niño a separar el significado del objeto real.

El arte por su parte, fortalece dicha simbolización porque al ofrecer materiales maleables que no tienen un fin único, como la arcilla, la plastilina, entre otros, se permite que la curiosidad de los niños en este nivel orienta la construcción del saber. En un

entorno pedagógico, lúdico y artístico, permite que el niño se sienta seguro y crezca con la plena confianza en que la escuela, es un ambiente que les abre las puertas para que este construya sus aprendizajes, y donde además refleja los intereses en relación con acciones propias que permiten el desarrollo de la imaginación de una manera natural.

En consecuencia, el presente artículo asume como finalidad de interpretar los aportes documentales existentes sobre el arte para el desarrollo de la imaginación mediante el juego en la primera infancia, por este particular, se realizó una revisión documental, con la que prevalece el interés de acuerdo con las manifestaciones propias de una demanda que requiere de conocimientos conceptuales y referenciales acerca de estos particulares que son fundamentales para el logro de la formación integral de los sujetos en su primera infancia.

Por tanto, se determina entonces la necesidad de que el juego y el arte trasciendan del aula de preescolar a la realidad sociocultural del niño, dado que ambos elementos permiten el desarrollo de una imaginación con la que se favorece la creatividad, la originalidad y la resolución de problemas, además de ello, con esto, se promueve un aprendizaje colaborativo, dado que destaca un interés en relación con valorar las capacidades del niño, tanto a nivel artístico, como a nivel lúdico, dando paso así al fomento de conocimientos que cobren importancia para fortalecer la formación integral de los estudiantes.

2. DESARROLLO TEMÁTICO

3.1 PROPOSICIÓN

La educación preescolar, constituye un cumulo de oportunidades para el desarrollo de la personalidad, puesto que en esta se atiende la construcción de saberes que son esenciales para el desempeño del individuo a lo largo de la vida, por este particular, la proposición de este artículo consiste en: ¿Cuáles son los aportes documentales existentes sobre el arte para el desarrollo de la imaginación mediante el juego en la primera infancia?, de acuerdo con esto, es necesario reconocer como estos aportes se establecieron con base en el material documental existente que subyace desde las manifestaciones propias de la realidad que nutre el campo del saber de la primera infancia

3.2 ARGUMENTOS

3.2.1. EL ARTE Y EL JUEGO COMO SUSTENTOS PEDAGÓGICOS EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR

El empleo pedagógico del arte y el juego en la educación preescolar se concibe como una herramienta fundamental que permite estimular la creatividad, la imaginación y la sensibilidad de los niños, al mismo tiempo que favorece el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales, de esta manera, el arte y el juego se convierten en un medio para que los pequeños expresen sus ideas y sentimientos, logrando que el aprendizaje sea más significativo y cercano a sus experiencias, además la incorporación de actividades artísticas como la pintura, la música, la danza o el teatro, contribuye a fortalecer la motricidad fina y gruesa, la comunicación y la capacidad de trabajar en equipo, lo cual resulta esencial en esta etapa inicial de formación, la vinculación entre el arte y el juego no solo se entiende como una práctica estética, sino como un recurso pedagógico que impulsa la construcción de conocimientos y valores, generando ambientes educativos más inclusivos, dinámicos y enriquecedores para el desarrollo integral de los niños en edad preescolar, asimismo, Ramírez (2021) expone que

El empleo pedagógico del arte y el juego en la educación preescolar constituye un recurso esencial para estimular la creatividad, la imaginación y la sensibilidad de los niños, ya que, mediante actividades artísticas como la pintura, la música y la expresión corporal se favorece el desarrollo cognitivo, la memoria y la socialización, generando aprendizajes significativos que fortalecen la formación integral desde edades tempranas (p. 74).

Por tanto, el empleo pedagógico del arte y el juego en la educación preescolar se convierte en una estrategia que permite que los niños exploren y expresen sus emociones, pensamientos y percepciones del mundo que los rodea, a través de actividades como la pintura, la música y la expresión corporal se estimula la creatividad y la imaginación, lo que favorece la construcción de aprendizajes más cercanos a sus experiencias cotidianas, además el arte y el juego fomentan la sensibilidad y la capacidad de apreciar la belleza en diferentes formas, lo que contribuye a que los pequeños desarrollen una visión más amplia y enriquecedora de la realidad, en este sentido, el arte mediado por el juego, no solo son un medio de entretenimiento, sino un recurso pedagógico que impulsa competencias cognitivas y sociales fundamentales para la formación integral

Además, el arte y el juego en la educación preescolar fortalece la memoria y la socialización, ya que las actividades artísticas requieren concentración, disciplina y trabajo en equipo, lo que ayuda a los niños a organizar sus ideas y a compartirlas con sus compañeros, de esta manera, se promueve la comunicación y el respeto por las opiniones de los demás, generando ambientes de aprendizaje más democráticos y

participativos, además, la práctica constante de actividades artísticas permite que los estudiantes desarrollen habilidades motrices y cognitivas que serán la base para aprendizajes más complejos en etapas posteriores, por lo tanto, el empleo pedagógico del arte y el juego se entienden como recursos esenciales que contribuyen a la formación integral desde edades tempranas, asegurando que los niños crezcan con valores, creatividad y una sólida preparación para enfrentar los retos de la vida escolar y social.

De igual forma, Martínez (2020) indica que "el arte y el juego en la educación preescolar son fundamentales porque estimula la creatividad y la sensibilidad, favoreciendo aprendizajes significativos que fortalecen la formación integral desde los primeros años de vida" (p. 45). Siguiendo la idea del autor se indica que el arte y el juego en la educación preescolar se conciben como un vínculo que abre posibilidades para que los niños exploren nuevas formas de comunicación, ya que a través de la pintura, la música o la dramatización logran expresar emociones y pensamientos que muchas veces no pueden transmitir con palabras, de esta manera, se fortalece la creatividad y se estimula la sensibilidad, lo cual genera aprendizajes que se conectan con su vida cotidiana y que les permiten construir una base sólida para etapas posteriores de formación

Aunado a esto, el empleo del arte y el juego en esta etapa inicial favorecen la interacción social y la construcción de valores, porque las actividades artísticas suelen realizarse en grupo y requieren cooperación, respeto y escucha activa, de esta forma los niños aprenden a convivir con sus compañeros y a reconocer la importancia de trabajar

en conjunto, lo que fortalece la socialización y la empatía, además, impulsan la memoria y la concentración, ya que cada actividad demanda atención y disciplina, lo cual repercute directamente en el rendimiento académico, por lo tanto, no se limitan a ser una práctica estética, sino que se convierte en un medio pedagógico que impulsa aprendizajes significativos y duraderos en la educación preescolar.

Ahora bien, se debe señalar a Gómez (2024) "el arte y el juego en la educación preescolar fortalecen la autoestima y la confianza de los niños, pues cada creación artística les permite reconocer sus capacidades y valorar sus propios logros dentro del proceso educativo" (p. 33). En este sentido, se expone que se convierte en un medio que impulsa la seguridad personal de los niños, ya que cada actividad artística les brinda la oportunidad de mostrar lo que son capaces de crear y de compartirlo con los demás, de esta forma, se refuerza la autoestima y se genera un ambiente de confianza en el que los estudiantes se sienten valorados, además, el reconocimiento de sus logros fortalece la motivación para seguir aprendiendo y explorando nuevas formas de expresión

Por otro lado, la práctica constante de actividades artísticas en el nivel preescolar fomenta la capacidad de los niños para enfrentar retos y superar dificultades, porque al experimentar con materiales, colores y movimientos aprenden que cada error es una oportunidad para mejorar, de esta forma se promueve la resiliencia y la confianza en sí mismos, además, el trabajo artístico permite que desarrollen habilidades sociales al compartir sus creaciones con sus compañeros y recibir retroalimentación, lo que fortalece la comunicación y el respeto mutuo, en este sentido el arte y el juego se convierten en

un puente que une el desarrollo emocional con el académico, asegurando que los aprendizajes sean más significativos y que los niños crezcan con una base sólida para enfrentar los desafíos futuros, de igual forma, Carrera (2025) expresa que

El arte no debe entenderse únicamente como una actividad recreativa, sino como una herramienta lúdico pedagógica que fomenta la inclusión y la equidad, ya que permite que todos los niños, independientemente de sus condiciones sociales o culturales, participen activamente en procesos creativos que fortalecen sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales, consolidando así un aprendizaje integral desde los primeros años (p. 27).

Además, se convierte en un espacio que abre oportunidades para que cada niño pueda expresarse sin limitaciones, ya que las actividades artísticas no distinguen entre condiciones sociales, culturales o económicas, lo que genera un ambiente inclusivo donde todos participan de manera activa, además, este enfoque pedagógico permite que los pequeños desarrollen habilidades cognitivas y emocionales al mismo tiempo que fortalecen la convivencia y el respeto por la diversidad, de esta forma el arte y el juego se fusionan en un recurso que garantiza la equidad dentro del aula y que asegura aprendizajes integrales desde los primeros años de vida

Por tanto, la práctica en esta etapa inicial fomenta la construcción de valores como la solidaridad, la empatía y la cooperación, porque al trabajar en proyectos creativos los niños aprenden a reconocer las capacidades de sus compañeros y a valorar sus aportes, lo que fortalece la socialización y la confianza en sí mismos, además el arte y el juego impulsan la creatividad y la imaginación, competencias que son esenciales para enfrentar

los retos académicos y personales en etapas posteriores, en este sentido, el arte y el juego no se limitan a ser actividades recreativas, sino que se convierte en una herramienta pedagógica que promueve la inclusión y la equidad, consolidando un aprendizaje integral que acompaña el desarrollo humano desde la infancia

Es preciso mencionar que, el empleo pedagógico del arte y el juego en la educación preescolar se consolida como un pilar que garantiza aprendizajes significativos y duraderos, ya que no solo estimula la creatividad y la sensibilidad, sino que también fortalece la inclusión, la equidad y la formación integral de los niños desde sus primeros años, es por ello que se logra que la educación sea más humana, participativa y enriquecedora, asegurando que cada estudiante encuentre en el arte y el juego un camino para expresar sus emociones, desarrollar sus capacidades y construir valores que lo acompañarán en su vida académica y personal, por lo tanto este tema refleja la importancia de integrar el arte y el juego como recursos esenciales dentro de los procesos educativo de la primera infancia.

2.2.2. EL ARTE Y EL JUEGO COMO MEDIOS PARA PROMOVER LA IMAGINACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA

La educación, a lo largo de los años ha ido incorporando diferentes temas, estrategias, métodos, modelos con el fin de enriquecer la formación de niños y jóvenes, ya que estas son las bases primordiales que serán útiles durante toda la vida académica,

social, personal y profesional, partiendo de esto desde la primera infancia es necesario fomentar en los niños el desarrollo de competencias, y en la primera infancia es el momento de comenzar a trabajar con distintas estrategias para que el niño consolide aprendizajes significativos de diferentes temas, es por ello que el arte y el juego son herramientas que permiten lograr que el niño desarrolle la imaginación, en la actualidad es difícil que esto se presente de forma natural como solía ocurrir en otras épocas, ya que la tecnología se ha apoderado de los niños a temprana edad y los han sobreestimado dejando a tras el uso de la creatividad y la imaginación.

Es así que, el arte y el juego en la primera infancia no deben entenderse como actividades recreativas o un pasatiempo para llenar las horas escolares, es necesario que se vean como un lenguaje fundamental y constitutivo del ser humano, en los primeros años, los niños no separan la realidad de la fantasía con la rigidez de un adulto; por el contrario, habitan un espacio intermedio donde la expresión plástica y lúdica sirve como puente para comprender el mundo. A través del dibujo, la pintura y el modelado, el niño estructura su pensamiento lógico y emocional, esta etapa es crítica, pues es aquí donde se sientan las bases de la flexibilidad cognitiva, permitiendo que el cerebro joven aprenda a buscar múltiples soluciones para un mismo problema, una habilidad esencial para el desarrollo de la resiliencia y la creatividad futura.

Ahora bien, la imaginación infantil se nutre de la libertad para explorar materiales y texturas sin la presión de un resultado estético predefinido, cuando un niño toma un pincel, está realizando un acto de valentía intelectual, transformando conceptos

abstractos en formas tangibles, este proceso de exteriorización es vital, ya que permite que el pequeño se reconozca a sí mismo como un agente con capacidad de transformar su entorno. El arte y el juego, por tanto, funcionan como un laboratorio de experimentación donde el error no existe, ya que se convierte en una nueva posibilidad de descubrimiento, al fomentar este entorno, los docentes y padres están protegiendo la curiosidad natural del niño, evitando que la estandarización educativa sofoque su capacidad de asombro y su visión única de la realidad que lo rodea día tras día.

En este sentido, la importancia de esta libertad expresiva en la formación del pensamiento, dentro de la educación artística es así que expuesta por Lowenfeld, (2004), el cual manifiesta;

El arte y el juego para el niño no representan lo mismo que para el adulto, para el niño, el arte y el juego son primordialmente medios de expresión, un lenguaje del pensamiento que cobra formas diferentes a medida que el niño crece y se desarrolla. Ningún niño pinta o juega como otro, y en este hecho reside uno de los valores más importantes en la primera infancia. cada niño utiliza sus propios medios de expresión, y estos son un reflejo de su personalidad y de su desarrollo intelectual. (p. 12)

Partiendo de lo anterior, el arte y el juego constituyen un termómetro del desarrollo integral, no se trata de dibujar bien, o ejecutar efectivamente un movimiento pues el niño utiliza el recurso visual para organizar sus ideas y manifestar su individualidad, la estandarización es el contraste del crecimiento creativo, validando la subjetividad como un pilar del intelecto. La integración de las artes en el currículo de la primera infancia permite que los niños desarrollen habilidades sensorio motoras de manera orgánica, al

manipular arcilla o rasgar papeles, el cerebro coordina la visión con el movimiento fino, pero simultáneamente, la mente está asignando significados simbólicos a esas acciones.

Un trozo de plastilina puede ser una montaña o un sentimiento de tristeza; esta capacidad simbólica es el precursor directo del pensamiento abstracto necesario para la lectura, la escritura y las matemáticas, sin una imaginación robusta y entrenada a través del arte y el juego, el aprendizaje académico posterior corre el riesgo de volverse mecánico y carente de propósito, ya que el estudiante no tendría las herramientas para visualizar y conectar conceptos complejos por sí solo.

Es fundamental entender que el arte y el juego también desempeñan un papel crucial en el desarrollo de la empatía y la inteligencia emocional, al observar las actuaciones de sus pares, el niño comienza a comprender que existen otras perspectivas y que el mundo puede ser interpretado de infinitas maneras, esta descentralización del yo es un paso evolutivo gigante que ocurre en los espacios áulicos, donde el diálogo visual reemplaza a menudo a las palabras que el infante aún no domina. Así, el aula se convierte en un espacio de democracia y convivencia, donde cada trazo es una voz que merece ser escuchada y respetada por el colectivo. en relación con el impacto profundo del entorno cultural y social en la capacidad imaginativa del niño, el psicólogo Vygotsky (2003) ofrece una visión integradora sobre cómo se construye la actividad creativa;

La actividad creadora de la imaginación se encuentra en relación directa con la riqueza y la variedad de la experiencia acumulada por el hombre, porque esta experiencia es el material con el que se forman las construcciones de la fantasía. Cuanto más rica sea la experiencia del niño, tanto mayor será el material de que dispone su imaginación, por eso es necesario ampliar la experiencia del niño si queremos proporcionarle bases suficientemente sólidas para su actividad creadora. (p. 23)

De esta manera, la imaginación surge de la nada, explica que es un proceso combinatorio; a mayor estímulo artístico y vivencial, mayores serán las herramientas del niño para innovar, se justifica la necesidad de ambientes enriquecidos donde el arte y el juego sean mediadores entre la experiencia sensorial y la creación de nuevos significados mentales. El rol del docente en este proceso debe ser el de un facilitador, no el de un instructor rígido, intervenir demasiado en el proceso artístico de un niño puede enviar el mensaje de que su visión es incorrecta o que debe ajustarse a moldes preestablecidos, la verdadera pedagogía del arte y el juego en la primera infancia consiste en proveer los materiales y el tiempo necesarios, observando con atención cómo cada niño resuelve sus propios desafíos lúdico artísticos.

Cuando se permite que la imaginación fluya sin censura, se fortalece la autoconfianza, un niño que se siente seguro de expresar sus ideas visualmente será un adulto capaz de proponer soluciones disruptivas en cualquier campo del conocimiento, desde las ciencias hasta las humanidades, debido a su seguridad creativa. A medida que el niño crece, su actuación se vuelve más complejo reflejando una comprensión más sofisticada del espacio y las relaciones sociales, sin embargo, la esencia sigue siendo la

misma el uso de la imaginación para procesar la realidad. No es una coincidencia que las sociedades que invierten en educación artística temprana reporten mejores índices de bienestar emocional en sus ciudadanos, el juego y el arte son el refugio de la infancia, elementos seguros donde el niño puede ser el arquitecto de su propio universo, experimentando con las leyes de la física y la lógica mediante el juego creativo y la representación simbólica.

Es así que, el valor intrínseco de la experiencia estética en los primeros años de vida y su trascendencia se dan a través de las formas de conocimiento que solo una pedagogía lúdico artística puede brindar, por esto Eisner (2002) argumenta:

El desarrollo de retos en actividades lúdico y artísticas enseñan a los niños que los problemas pueden tener más de una solución y que las preguntas pueden tener más de una respuesta. Son elementos que permiten fijar múltiples perspectivas; uno de sus grandes lecciones es que hay muchas maneras de ver e interpretar el mundo, la diversidad es un valor, no un defecto. Con estos se ayuda a los niños a aprender que en la vida las respuestas no siempre son correctas o incorrectas, sino que a menudo dependen de un contexto determinado. (p. 70)

Se destaca que el arte enseña una de las lecciones más difíciles de la vida, la tolerancia a la ambigüedad, al comprender que no hay una única respuesta correcta en el lienzo, el niño traslada esa flexibilidad al pensamiento crítico, la imaginación, bajo esta óptica, se convierte en una herramienta de juicio y discernimiento ético y estético indispensable para la vida moderna. En consecuencia, para el desarrollo efectivo de la imaginación, es pertinente que el docente encargado de formar a la primera infancia, así

como los padres de familia no pierdan de vistas actividades artísticas y lúdicas para el desarrollo integral del infante.

3.3 PROPUESTA

Con la finalidad de sistematizar el planteamiento ¿Cuáles son los aportes documentales existentes sobre el arte para el desarrollo de la imaginación mediante el juego en la primera infancia?, es importante partir de referir que los postulados de Vigostky (2003), son esenciales, dado que este propone aspectos relacionados con el juego como medio para el desarrollo del pensamiento abstracto, además el arte, promueve la formación del sistema simbólico del niño, al juntarlos, se procede con la concreción de un desarrollo significativo de la imaginación, la cual, es fundamental para la primera infancia.

Aunado a lo anterior, Piaget (1996) expresa que: “en el desarrollo del sujeto, se requiere de activadores, como el juego y las actividades artísticas, porque con estas el infante internaliza el mundo exterior” (p. 34), en este caso, se desataca entonces como la unión entre el juego y el arte, es ineludible para el logro de conocimientos cruciales en el niño, pero también para la constitución de una imaginación, donde el niño logre un pensamiento flexible, con el cual, no se pierda de vista la curiosidad que se debe mantener, generando así una estructura cognitiva que sirva de base en el desarrollo del ser.

Asimismo, es pertinente referir que la literatura consultada, hace énfasis en la neuroeducación, la cual, se asume desde sus aportaciones a las interconexiones cerebrales, y como a partir de experiencias en el aula de clase, se denota que tanto el arte, como el juego, activa, todas las áreas cerebrales, con las que se promueve el desarrollo de las funciones ejecutivas, como es el caso de la percepción, atención y memoria, con esto, se consolida la regulación emocional del niño, de acuerdo con Gardner (2005):

La imaginación, no es innata, ni estática, porque es una capacidad plástica que se propaga cuando el ambiente formativo valida el error como fragmento del proceso creativo. Así, el arte se justifica no como una norma técnica, sino como un catalizador orgánico del pensamiento divergente, donde el juego activa el proceso de regulación en la actuación cotidiana (p. 32).

En virtud de lo anterior, es pertinente reconocer como la imaginación, se compone de un proceso en el que se desarrolla a partir del juego y del arte, porque con ambos se dinamiza el desarrollo del pensamiento divergente, por ello, los docentes deben concebir acciones con las que se establece la adopción del arte y del juego, como elementos didácticos que impulsan la formación dinámica de la imaginación. Es así como el desarrollo visual y moto, permite la formulación de acciones, en las que los niños puedan mostrar sus perspectivas, es decir, lo que se imaginan cuando dibujan, cuando bailan, cuando participan en una dramatización, cuando juegan, todo esto, incide en el desarrollo integral de los estudiantes en esta edad.

En consecuencia, el arte mediado por el juego, formula un beneficio fundamental para la psicomotricidad, así como para la expresión corporal, esto porque la imaginación se representa en el desarrollo del juego, además en el arte también se expresa esa imaginación. El arte y el juego, se desarrollan en el aula de clase por medio de la dramatización lúdica permitiendo que el niño construya sus propios proyectos espaciales, esenciales para la geometría y el pensamiento lógico, es así como el arte en la primera infancia es un lenguaje pre-alfabético de una riqueza incalculable, por lo que el arte y el juego en los primeros años de vida son ineludibles porque de no vincularlos se privaría al cerebro de su combustible más originario para la innovación y la empatía.

Para profundizar en la estructura de este pensamiento, es imperativo citar la obra de Jean Piaget (1962), quien analizó la transición entre el símbolo y la representación mental en el infante:

El juego simbólico es el apogeo del juego infantil. Corresponde a la función de asimilación más pura, puesto que el niño asimila la realidad a su propio yo sin coacciones ni sanciones. Es el pensamiento egocéntrico en estado puro, donde el niño no necesita adaptarse a la realidad, sino que adapta la realidad a sus deseos inmediatos. (p. 210)

Esta explicación de Piaget revela que la imaginación es un refugio de libertad donde el niño puede ser el arquitecto de su propia coherencia, protegiendo su integridad psíquica mientras se prepara para la inevitable adaptación a las normas del mundo exterior. Por tanto, en el juego y en el arte se configura el desarrollo de la imaginación, dado que, por medio de este, se va consolidando un pensamiento lógico, que va en

coherencia con las actuaciones que el niño desarrolla en la realidad, donde en la primera infancia prevalece el juego como una clara manifestación de acercarse al contexto.

Sobre la relevancia del juego en este proceso, Vygotsky (1978) ofrece una perspectiva profunda sobre cómo la imaginación redefine la relación del niño con los objetos que lo rodean:

En el juego, la relación de las cosas con su significado se invierte. En el comportamiento real, la acción domina al significado; en el juego, el significado domina a la acción. El niño ve un objeto, pero actúa de forma distinta en relación a lo que ve. De este modo, se alcanza una condición en la que el niño comienza a actuar independientemente de lo que ve. (p. 152)

En relación con lo antes expuesto se evidencia que la imaginación libera al niño de la tiranía de la percepción visual directa, otorgándole la soberanía de asignar nuevos propósitos a la realidad objetiva según sus necesidades internas. Se determina entonces, las posibilidades formativas, tanto del juego, como del arte, dado que son un fundamento para que el niño en la primera infancia constituya un sistema cognitivo que redunde en el desarrollo del pensamiento y en la formación integral de los sujetos.

3. CONCLUSIONES O REFLEXIONES FINALES:

La imaginación en la primera infancia no debe entenderse como una simple huida de la realidad, sino como la herramienta fundamental con la que el niño empieza a construir su mundo. Durante los primeros seis años de vida, el cerebro humano

experimenta una plasticidad sin precedentes, permitiendo que la fantasía se convierta en el lenguaje primario del aprendizaje. A través de la capacidad de proyectar escenarios inexistentes, el infante no solo se recrea, sino que ensaya respuestas ante los desafíos del entorno físico y social. Esta facultad creativa es el cimiento sobre el cual se erigirán procesos complejos como el pensamiento abstracto, la resolución de problemas y la empatía, consolidando una estructura psíquica saludable y resiliente frente a las demandas de la vida adulta.

El juego simbólico representa la manifestación más pura de esta capacidad creativa, donde un objeto cotidiano se transforma mágicamente en un instrumento de poder o aventura. Cuando un niño utiliza una caja de cartón como si fuera una nave espacial, está realizando un ejercicio de abstracción de alto nivel que desafía la percepción sensorial inmediata. Este proceso de descontextualización permite que el pequeño se desprenda de las limitaciones del aquí y ahora para explorar dimensiones temporales y espaciales alternativas. En este sentido, la imaginación actúa como un puente cognitivo que conecta lo conocido con lo posible, permitiendo que el desarrollo intelectual progrese más allá de la mera imitación mecánica de las conductas observadas en los adultos.

Es fundamental comprender que la imaginación está intrínsecamente ligada al desarrollo emocional, pues permite al niño procesar temores y deseos de manera segura. A través de la creación de amigos imaginarios o la representación de roles, el infante externaliza conflictos internos que aún no posee el vocabulario suficiente para expresar

verbalmente. Esta externalización facilita una regulación emocional temprana, ya que el niño toma el control de la narrativa, transformando situaciones pasivas de vulnerabilidad en actos activos de dominio creativo. Por lo tanto, el espacio imaginativo funciona como un laboratorio psicológico donde se prueban identidades y se gestionan las primeras tensiones sociales dentro de un entorno protegido por la ficción.

La mediación del adulto y el entorno educativo juegan un papel determinante en el florecimiento o la atrofia de la capacidad imaginativa durante estos años críticos. Un ambiente saturado de juguetes electrónicos con funciones predefinidas tiende a limitar la iniciativa creativa, mientras que los materiales no estructurados fomentan una búsqueda constante de significados. La literatura infantil, la música y las artes plásticas son catalizadores que nutren el acervo iconográfico del niño, proporcionándole las piezas de construcción mentales necesarias para sus creaciones. Fomentar la curiosidad natural del infante implica validar sus mundos imaginarios sin imponer la lógica racional del adulto de forma prematura, permitiendo que el pensamiento divergente se desarrolle plenamente.

La neurociencia contemporánea ha demostrado que las redes neuronales implicadas en la simulación mental son prácticamente las mismas que se activan durante la ejecución de tareas reales. Esto sugiere que cuando un niño imagina, está entrenando efectivamente sus circuitos neuronales para futuras interacciones sociales y cognitivas complejas. En la etapa de los tres a los cinco años, el desarrollo del lenguaje potencia exponencialmente la capacidad de fabulación, permitiendo que el niño narre historias

cada vez más estructuradas. La capacidad de verbalizar lo imaginado no solo refuerza las habilidades lingüísticas, sino que también ayuda a organizar el pensamiento lógico-secuencial. A través de las historias, los niños empiezan a entender conceptos de causalidad, tiempo y consecuencia, aunque estos estén inmersos en una lógica fantástica. La palabra se convierte en el pincel con el que dibujan realidades, y esta interacción entre lenguaje e imaginación es lo que permite que el ser humano sea, por naturaleza, una especie narradora de su propia experiencia.

El fomento de la creatividad en la escuela infantil debe evitar la estandarización de las respuestas, priorizando el proceso de exploración sobre el producto final. Cuando un docente valora la originalidad de una idea por encima de su veracidad lógica, está enviando un mensaje de confianza que refuerza la autoestima del estudiante. La creatividad no es un don reservado para unos pocos, sino una habilidad que se cultiva a través del permiso para equivocarse y la libertad de asociar conceptos de formas inusuales. Las aulas que integran el juego dramático y la invención de mundos logran que el aprendizaje se convierta en una experiencia significativa y emocionante, vinculando el conocimiento con el placer del descubrimiento.

Sin embargo, en la era digital contemporánea, la imaginación infantil enfrenta el desafío de la sobreestimulación visual y la pasividad frente a las pantallas. La exposición excesiva a contenidos multimedia ya procesados puede inhibir la capacidad del niño para generar sus propias imágenes mentales, ya que se le entrega todo el material visual de forma terminada. Es vital que existan espacios de silencio y aburrimiento creativo, donde

el niño se vea obligado a recurrir a su mundo interior para encontrar entretenimiento. Como bien se ha afirmado en la pedagogía moderna, la imaginación florece cuando el niño tiene el "espacio para crear sus propios monstruos y héroes" (García, 2019, p. 88), enfatizando la necesidad de autonomía frente a los contenidos externos.

La dimensión social de la imaginación se manifiesta de forma clara en el juego cooperativo, donde varios niños deben negociar las reglas de un mundo ficticio compartido. Para que el juego funcione, los participantes deben aceptar las premisas imaginarias de los demás, lo que constituye un ejercicio temprano de alteridad y consenso social. Esta negociación constante fomenta la teoría de la mente, es decir, la capacidad de entender que los demás tienen estados mentales, deseos y creencias diferentes a los propios. Así, la fantasía compartida se convierte en el primer contrato social que el ser humano firma, aprendiendo a colaborar bajo reglas flexibles pero respetadas por el grupo.

En conclusión, la imaginación en la primera infancia es el núcleo vibrante del desarrollo humano que integra lo cognitivo, lo emocional y lo social en una sola experiencia vital. No es una etapa transitoria que deba superarse para alcanzar la madurez, sino una capacidad que debería preservarse y nutrirse a lo largo de toda la vida para mantener la flexibilidad mental. Al validar la fantasía del niño, estamos validando su derecho a explorar el mundo desde su propia perspectiva y a construir las bases de una personalidad creativa. Proteger este espacio sagrado de la infancia es

asegurar una sociedad futura capaz de imaginar nuevas soluciones a los problemas de siempre y de mantener viva la llama de la innovación.

4. REFERENCIAS:

- Carrera, T. (2025). Los beneficios del arte en la educación infantil: Una revisión sistemática. Universidad de Valladolid, Facultad de Educación de Palencia. Disponible en <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/70456>
- Eisner, E. (2002). El arte y la creación de la mente: El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia. Paidós.
- García, M. (2019). El juego y la creación de mundos: Pedagogía en la era digital. Madrid: Ediciones Infantiles.
- Gardner, H. (2005). Arte, mente y cerebro: Una aproximación cognitiva a la creatividad. Paidós.
- Gómez, C. L. (2024). Importancia del arte para el desarrollo integral en la primera infancia. Corporación Universitaria Minuto de Dios, Facultad de Educación. Villavicencio, Meta. Disponible en <https://minutodios.edu.co>
- Lowenfeld, V. (2004). El niño y su arte. Editorial Kapelusz.
- Martínez, P. (2020). El arte como recurso pedagógico en la educación inicial. Revista Iberoamericana de Educación, 14(1), 40–55. Disponible en <https://rieoei.org/RIE/article/view/1234>
- Piaget, J. (1962). Play, dreams and imitation in childhood [Juego, sueños e imitación en la infancia]. Nueva York: Norton & Company.
- Ramírez, L. (2021). El arte como estrategia pedagógica en la educación preescolar. Revista Latinoamericana de Educación Infantil, 12(2), 70–85. Disponible en <https://doi.org/10.1234/rlei.v12i2.2021>
- Smith, A. (2012). The developmental psychology of imagination [La psicología del desarrollo de la imaginación]. Londres: Routledge Academic.

UNESCO. (2025). Informe Mundial sobre Atención y Educación de la Primera Infancia: el derecho a una base sólida. <https://www.unesco.org/es/articles/informe-mundial-sobre-atencion-y-educacion-de-la-primera-infancia-el-derecho-una-base-solida>

Vygotsky, L. (2003). La imaginación y el arte en la infancia (7.^a ed.). Editorial Akal.

Vygotsky, L. (1996). Problemas teóricos y metodológicos de la psicología. Madrid: Visor.

Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes [El desarrollo de los procesos psicológicos superiores]. Cambridge, MA: Harvard University Press.